

misma mañana Nakil-el-Ascharaf, ó gefe de los Cheickes en lugar de Osman Effendi que se habia huido. Derramó al mismo tiempo limosnas abundantes. En fin, la época no menos religiosa de la salida de la caravana del Cairo para la Meka, completó el curso de naturalizacion que mandaba hacer al ejército frances, y añadió á la confianza que las demostraciones anteriores habian podido inspirar á los Egipcios. Dió las órdenes las mas severas para proteger á los peregrinos, y escribió él mismo una carta muy expresiva al Cherif de la Meka.

Pero, en medio de todos estos cuidados, se veia en la precision de ceder á la necesidad imperiosa de una administracion regular, que asegurase la subsistencia de sus tropas, que proveyese á la defensa del pais, y que crease un sistema de contribuciones. Cabalmente, los habitantes aprobaron mucho menos esta última parte de su legislacion, y muchas insurrecciones á mano armada hicieron conocer al general en gefe todos los peligros de su posicion. Los emisarios de los beyes Ibrahim y Mourad lograron sublevar algunas poblaciones, que dieron ocasion al valor frances de

desplegarse. De manera que el establecimiento de la paz interior y de un órden legal eran motivos de guerra. Las frecuentes ejecuciones militares sobre los puntos en que estallaban las rebeliones, las comprimian por algun tiempo, pero volvian á nacer de las cenizas de las aldeas incendiadas, y la venganza contestaba á estos actos de justicia rigurosa, lo mismo que el ódio acogia todas las disposiciones tomadas para la tranquilidad y la prosperidad del pais. Los Egipcios eran tan poco Franceses, como Bonaparte musulman; acostumbrados á la quietud monótona de una sumision servil, se vieron de repente invadidos y como turbados por el imperio de las leyes, que ofendian á los hábitos cobardes, como la arbitrariedad ofende á la libertad. No es cosa fácil substituir la obediencia que raciocina, á la obediencia pasiva. La esclavitud es un código sin comentario que tiene sus fanáticos. El Alcoran era este código, y por otra parte reprobaba como infieles, á los nuevos legisladores; así es que la religion nos oponia una barrera insuperable. El ejército que tenia por fuerza que estar siempre conquistador, durante su permanencia en Egipto, desempeñó su tarea con suceso,

porque el language de la fuerza se hace percibir por todos los pueblos.

Entretanto , el 22 de septiembre de 1798 anunció á nuestros soldados la fiesta de la fundacion de la República. Bonaparte quiso hacerla nacional para los Egipcios. Mandó construir un circo inmenso en la plaza principal del Cairo, y mandó poner en él ciento y nueve columnas , en cada cual se puso una bandera en que iba escrito el nombre de un departamento. Habia en medio un obelisco colosal cargado de inscripciones ; sobre siete altares antiguos estaban puestos unos trofeos y las listas de los valientes muertos en los combates. A la entrada se levantaba un arco triunfal , en el que iba representada la batalla de las Pirámides , y entre las inscripciones árabes se leia esta : *No hay otro Dios sino Dios y su Profeta es Mahoma.* Habia , sin duda , poca conveniencia en la inscripcion y en la batalla que recordaba ; pero las dificultades que rodeaban á Bonaparte le obligaban á adular igualmente á los vencidos y á los vencedores. Dijo á sus tropas el dia de la fiesta : « Hace » cinco años, la independencia del pueblo frances se hallaba amenazada; volvisteis á tomar

» á Tolon , lo que fue el presagio de la ruina » de vuestros enemigos. Un año despues, ven- » cisteis á los Austriacos en Dego ; el año siguiente os hallasteis sobre la cumbre de los » Alpes ; hace dos años que atacabais á Mantua y que ganábamos la célebre batalla de » San Jorge. El año pasado , estabais en las » fuentes del Drave y del Lisonzo de vuelta de » Alemania. ¿ Quién hubiera dicho entonces » que os hallariais sobre las orillas del Nilo , » en el centro del continente? Desde el Ingles, » célebre en las artes y en el comercio , hasta » el hediondo y feroz Beduino , fijais las miradas del mundo. Soldados ! vuestro destino » es hermoso.... En este dia cuarenta millones » de ciudadanos celebran la era de los gobiernos representativos ; cuarenta millones de » ciudadanos piensan en vosotros.... »

Este discurso fue acogido por las aclamaciones del ejército, y el nombre de Bonaparte retumbó mil veces en los aires mezclado con el de *viva la República!* Luego se dió á los Egipcios el espectáculo de unas evoluciones militares , mientras un destacamento iba á plantar el estandarte tricolor sobre la mas alta de las Pirámides. Al mismo tiempo se prepara-

raba una mesa en el palacio. Doscientas personas fueron convidadas al banquete : los colores franceses y otomanos tremolaban sobre la cabeza de los convidados ; la media luna turca y el gorro de la libertad , la declaracion de los derechos del hombre y las tablas del Alcoran figuraban juntos , por la mas extraña reunion , y formaban un espectáculo que el mundo no volverá á ver. La fiesta se concluyó con unas corridas á pie y á caballo y con una brillante iluminacion.

A los conquistadores nunca les faltan poetas ; se cantaba en la gran mezquita del Cairo : « Alegraos, hijos de los hombres ; Alá ya no está » irritado contra vosotros ! Alegraos pues. En » su misericordia , ha llamado á los valientes » del occidente para libertaros del yugo de » los Mamelucos ! Que Alá haga prosperar el » ejército de los valientes del occidente ! » Entretanto los *hijos de los hombres* estaban conspirando contra *los valientes del occidente* para volver á su yugo primitivo , y conspiraban con el silencio profundo que caracteriza á todas las conspiraciones de esclavos.

Con todo , el Cairo transformado en metrópoli francesa , presentaba , gracias á la activi-

dad incansable de Bonaparte , el aspecto y los recursos de una ciudad de Europa ; y se parecia , en medio de la barbarie indigena , á un Oasis de civilizacion y de industria que ofrecia al ejército los gozos de la patria y le hacia olvidar su destierro. Hasta entonces la guerra y la administracion militar habian llenado enteramente la imaginacion del general en jefe ; deber de la conquista y necesidad de la ocupacion. Era necesario por fin caracterizar la posesion y el establecimiento con la formacion de un gobierno civil. El divan del Cairo , compuesto de los habitantes de mas consideracion , bastaba para este proyecto : las otras ciudades recibieron igualmente el beneficio de la organizacion municipal. La creacion del Instituto de Egipto , al dia siguiente de la fiesta de la Republica , dió á la expedicion el relieve que debia señalarla como el mas hermoso episodio de una edad de prodigios y honrar para siempre á su fundador. Eran individuos de aquel cuerpo , digno émulo del Instituto de la madre patria , el sábio Fourier , actual secretario perpetuo de la academia de las ciencias ; Berthollet , el célebre químico ; Monge , inventor de la geometría descriptiva ; Dubois ,

en el día uno de los primeros cirujanos de la Europa; el famoso Larrey, cuyo nombre bendicen los ejércitos franceses; el médico Desgenettes, conocido ya por su experiencia, é ilustre despues por su heroicidad en el hospital de Jaffa; los sabios Luis Costaz, Champy, Girard, Nodet y Malus; Say, el émulo de Adam Smith; el industrial Conté, tan útil á la colonia; el pintor Redouté; el poeta Parceval-Grandmaison; y varios otros hombres de talento; entre ellos se distinguian los militares Caffarelli y Pulkowski, y en fin el general en gefe, cuya gloria personal realzaba á todas estas superioridades europeas. Bonaparte formó cuatro clases: matemáticas, física, economía política, literatura y bellas artes. Una biblioteca, un gabinete de física, un observatorio, un jardín botánico, un laboratorio de química, un museo de antigüedades y una leonera, fueron establecidos para los trabajos respectivos de las cuatro clases; Bonaparte, que en sus proclamas nunca se olvidó de tomar el título de individuo del Instituto nacional, añadió entonces el de presidente del Instituto de Egypto. Se hicieron en aquel país grandes y útiles investigaciones; la ciencia, que

tambien tuvo sus héroes como la guerra, cuyos triunfos debia eternizar, levantó monumentos mas duraderos que los trofeos militares. Se hizo cuanto fue posible para aclimatar el ejército desterrado; mas difícil era doblar á los Egipcios á nuestras costumbres. Bonaparte encargó al Instituto formar un estado comparativo de las medidas egipcias y francesas, y de componer un vocabulario frances-árabe, con un calendario triple, egipcio, copto y europeo. Estas obras bastaban para las primeras necesidades de una sociedad nueva; dos diarios, uno de literatura y de economía política, *la Decada Egipcia*, y el otro de política, *el Correo de Egypto*, se redactaban en el Cairo. Un palacio del Bey y sus jardines fueron transformados en *Tívoli*; se establecieron tiendas y cafés; talleres de fundicion y manufacturas creadas, espontáneamente, por el ingenioso Conté. Por la primera vez, los Egipcios admiraron la mecánica de los molinos de viento. Champy fabricó pólvora; el comercio cobró actividad: en fin, en el Cairo, en esta ciudad monótona y vasalla, hasta entonces, de la industria de la Europa y del Asia, se empezó á manifestar una actividad y una especie

de independencia social que jamas existió bajo el imperio de los Otomanos.

El incendio de la escuadra habia obligado á Bonaparte á renunciar á los vastos proyectos, cuyo primer teatro debia ser el Egypto. Perdió con esta catástrofe la esperanza de otra mayor empresa; pero era propio de la prudencia consumada de su carácter, no perdonar medio ninguno para asegurarse la posesion tranquila de una colonia, cuya conquista presentaba una gloria desconocida en Europa desde el descubrimiento de ambas Indias. En consecuencia se ocupó en reclutar el ejército, que se halló en la precision de admitir entre las filas á los esclavos de la edad de diez y seis hasta veinte y cuatro años, de todas las castas asiáticas y africanas transportadas á Egypto; tres mil marineros escapados del desastre de Aboukir, fueron igualmente alistados y formaron la legion náutica. Todas las calles del Cairo se cerraban de noche para defender á los habitantes de los ataques de los árabes. Bonaparte mandó derribar estas barreras porque podian servir de estorbo en un dia de motin. Lo que sucedió en adelante justificó su prevision.

Quince dias despues, el 21 de octubre, mientras el general en gefe se hallaba en el Cairo viejo, se formaron en la ciudad corrillos sediciosos y armados, particularmente en la gran mezquita. El general de brigada Dupuy, comandante de la plaza, que entró el primero en el Cairo, despues de la batalla de las Pirámides, fue el primero que pereció en aquella ciudad. El valiente Sulkowski, edecan de Bonaparte, fue degollado tambien fuera del pueblo. El general en gefe y todo el ejército lloraron su muerte; los Franceses de toda clase y de toda condicion caian cruelmente degollados en las casas y en las calles. Las mezquitas eran las fortalezas de los rebeldes; los Imanes daban desde lo alto de los minaretes la señal de la destruccion de los infieles. La inmensa poblacion del Cairo, sublevada por los Cheikes, habia jurado, en nombre de Mahoma, el exterminio de los Franceses. Se presentó con audacia, á las puertas de la ciudad á impedir la entrada al general Bonaparte, quien no pudiendo penetrar por la puerta del Cairo, tuvo que rodear por la de Boulaq. Jamas hubo momento mas crítico en la vida de un conquistador. Mourad Bey, siem-

pre se mantenía en el alto Egipto contra el incansable Desaix. Los generales Menou y Dugua podían apenas contener el Egipto inferior; todo el desierto estaba en armas: los Arabes auxiliaban á los Felhas y á los insurgentes del Cairo. El Directorio, á pesar de su promesa de abrir negociaciones con la Puerta Otomana sobre la expedición, había guardado el silencio y faltado á la palabra dada á Bonaparte que no hubiera salido á no tener seguridad de que se había de hacer esta importante comunicación. Un manifiesto del Gran Señor esparcido con profusión en Egipto, por los Ingleses y por los emisarios de los beyes despojados, le hizo conocer todos los peligros que le rodeaban, así como el criminal descuido del Directorio; decía el manifiesto: «El pueblo frances
» (quiera Dios destruir aquel país enteramente y cubrir sus banderas de ignominia)
» es una nación de infieles obstinados y de
» malvados sin freno..... Miran al Alcoran,
» al viejo testamento y al evangelio como una
» fábula. Vosotros, defensores del Islamismo,
» héroes protectores de la fe, que adoráis un
» solo Dios; que creéis en la misión de Mahoma,
» hijo de Abder Allah, reuníos y mar-

» chad al combate bajo la protección del Altísimo! Gracias al cielo, vuestros sables están
» afilados, vuestras saetas son agudas, vuestros cañones se parecen al trueno! Dentro
» de poco vendrán, por la parte de tierra, á
» auxiliarnos, tropas tan numerosas como terrestres, y unos navíos mas altos que las montañas cubrirán la superficie de los mares....
» A vosotros está reservado, con el permiso de Dios, presenciar su entera destrucción.
» Las promesas de Dios no pueden ser vanas.
» Alabado sea el Señor de los mundos! »

No solo se perdía el Egipto para nosotros, si Bonaparte no se hubiese mostrado superior al peligro que se declaraba con la violencia de los uracanes en medio de la calma, sino que todos los Franceses hubieran perecido. Sin duda se acordó de las Vísperas sicilianas. Logró penetrar en el Cairo con sus valientes, dió sus órdenes, echó á los Arabes al desierto, dirigió sus columnas por entre las calles, rodeó á la plaza con su artillería, persiguió á los rebeldes que se iban amontonando en la gran mezquita, y les ofreció el perdón; pero no lo admitieron y siguieron peleando. Pero la misma naturaleza se declaró á favor de Bona-